



*Mistura, la nueva Feria del Hogar, en la remozada Costa Verde, recibe a una extendida clase media hambrienta de reconocimiento. (Foto: Andina – Carlos Lezama)*

# *La farsa de la “clase media”*

**NICOLÁS LYNCH\***

**A**níbal Quijano, en un texto publicado quince años atrás, nos habla ya de la “subalternización de los discursos sociales”,<sup>1</sup> refiriéndose a la perversión de las categorías sociales producida por la hegemonía política y cultural del neoliberalismo y su subordinación a las necesidades del discurso dominante. Primero fue con la pobreza, asumida como un subproducto casi necesario del crecimiento económico y a la que había que brindar las atenciones que se da a una enfermedad, cuya responsabilidad por lo demás suele achacarse a sus portadores. En tiempos recientes ha sucedido lo mismo con la clase media, que a diferencia de la pobreza ya no se toma como vicio sino como virtud del mismo crecimiento económico. En ambos casos, la referencia a pobreza y a clase media no tiene que ver con una relación social,

me refiero a una relación entre grupos sociales para conformar la sociedad, ni menos con el poder de turno o, peor todavía, la estructura del poder político. Ambas, cada cual en su momento, serían productos naturales, para peor o mejor, del devenir social.<sup>2</sup>

La categoría clase media, por lo demás, es un concepto difícil de definir por la flexibilidad y maleabilidad con que se usa desde tiempos remotos,<sup>3</sup> y diría que más que otros conceptos que tienen que ver con la clasificación de los grupos sociales, este suele usarse en un sentido metafórico<sup>4</sup> para referirse a los grupos medios o intermedios en una gradación social, gradación digo para no hablar de ideas más complejas como estructura o jerarquía. Este uso metafórico suele también ir acompañado de connotaciones políticas. En tiempos recientes, tales connotaciones apuntan casi exclusivamente a considerar “buena” la multiplicación de lo que se considera clase media porque sería una fuerza moderadora, estabilizadora y con tendencias inherentemente democráticas, léase a favor de las libertades individuales, en la sociedad.

Sin embargo, esto que hoy se da por descontado es dudoso que sea tal en la actualidad, y tampoco siempre fue así. Alguien tan cercano a nuestra reflexión social y política como Víctor Raúl Haya de la Torre señala, en su libro primigenio *El Antiimperialismo y el APRA*, a las clases medias como “sojuzgadas y destruidas por el imperialismo”, por lo que las consideraba parte del partido-frente que debía confrontar al poder imperialista.<sup>5</sup> Para él, las clases medias no eran moderadoras

\* Sociólogo por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, magister en Ciencias Sociales (México) y Ph.D. en Sociología por el New School for Social Research de Nueva York. Ha publicado numerosos artículos académicos y varios libros. Fue Ministro de Educación durante la gestión de Alejandro Toledo y Embajador del Perú en Argentina en la de Ollanta Humala. Es columnista político del diario La República y Director del blog de análisis político Otra Mirada.

- 1 Quijano, Aníbal, *La economía popular y sus caminos en América Latina*. Lima: Mosca Azul Editores, 1998.
- 2 En el extremo, resuenan en mis oídos las palabras de Margaret Thatcher: “Tal cosa como sociedad no existe. Solo existen el individuo, hombre y mujer y la familia”.
- 3 Tezanos, José Félix, *La sociedad dividida. Estructura de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.
- 4 Ossowski, Stanislaw, *Estructura de clases y conciencia social*. Barcelona: Ediciones Península, 1969.
- 5 Haya de la Torre, Víctor Raúl, *El Antiimperialismo y el APRA*, 4.ª edición. Lima: Editorial Imprinta Amauta S. A., 1972.

ni estabilizadoras, sino revolucionarias. Frank Parkin<sup>6</sup> nos recuerda, desde la sociología tradicional, que esto se debe a la “inconsistencia de estatus” de quienes no creen tener el reconocimiento que merecen por sus calificaciones, por lo que recurren a la rebeldía para expresarse políticamente. Pero existe la tendencia contraria. José Félix Tezanos menciona a Theodor Adorno<sup>7</sup> y Hans Gerth,<sup>8</sup> quienes encuentran otra tendencia en lo que también se considera clase media al señalar que esta fue la principal base social de proyectos autoritarios como el fascismo, en este caso por su interés en la disciplina y el orden social, necesarios para defender sus posiciones ya ganadas.

Vemos entonces que la connotación política va acompañada de oportunidad histórica y construcción ideológica. En estos momentos de crisis de la hegemonía neoliberal en la región latinoamericana y en el mundo hay una necesidad de resultados, especialmente urgentes en países como el Perú, donde el neoliberalismo se precia de haber obtenido éxitos. Así, se ha desarrollado una campaña mediática sobre un crecimiento de la clase media cuya apreciación más exagerada señala que esta abarcaría al 72,2% de la población. Efectivamente, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) publicó una “Nota de Investigación”<sup>9</sup> donde se consigna esta cifra que inmediatamente ha ganado titulares en los medios de derecha e incluso ha sido mencionada en las declaraciones del Presidente de la República. Los autores de la Nota consideran a las familias peruanas (estiman cuatro personas por familia) que tienen ingresos entre 1 660

y 9 785 soles como clase media consolidada, la que según ellos alcanzaría el 48,9% de la población. Asimismo, señalan a las familias con ingresos entre 1 088 y 1 660 soles como clase media emergente, llegando este segmento al 23,3% de la población. Sumados ambos darían el 72,2% mencionado. Se cuidan de señalar que el segmento emergente está en peligro, principalmente por su falta de capacidad de ahorro, lo que le genera inestabilidad social. Curiosamente, los funcionarios del BID que hacen estos cálculos llaman a su metodología el “Enfoque No pobres - No ricos”, es decir que entre los 1 088 soles y los 9 785 soles estarían las familias peruanas que no son ni pobres ni ricas.

En la misma lógica de calcular a la clase media por los ingresos, aparece una pronta refutación de parte de Alfredo Torres.<sup>10</sup> Para su empresa Ipsos Perú, así como para la Asociación Peruana de Investigación de Mercados, la clase media ciertamente se ha incrementado, pero la sitúan como el 31% de la población. Toma para sus cálculos una encuesta en la que, en promedio, se considera que para ser de clase media la familia debe tener un ingreso de 3 000 soles y más. De igual forma, Torres señala

6 Parkin, Frank, *Middle class radicalism*. Manchester: Manchester University Press, 1968.

7 Adorno, Theodor, *La personalidad autoritaria*. Buenos Aires: Editorial Proyección, 1965.

8 Gerth, Hans, “The nazi party: its leadership and composition”. En: Robert Merton, editor, *Reader in bureaucracy*. Nueva York: Free Press, 1952.

9 Jaramillo, Fidel y Omar Zambrano, “La clase media en Perú: cuantificación y evolución reciente”. Nota técnica IDB-TN-550. Lima: Banco Interamericano de Desarrollo, 2013.

10 Torres, Alfredo, “El tamaño de la clase media”. *Semana Económica*. Lima, 18 de junio de 2013.



Andina – Marco del Río

*Rolando Arellano se ubica en el margen de los marketeros y entiende a la clase media como cliente al que hay que venderle cosas.*

que dentro de ese mismo 31% el factor estabilidad, que él achaca a la posibilidad de ahorro y los ingresos temporales de este segmento, todavía es bastante débil, por lo que la permanencia en la clase media se vuelve relativa. Esta es la situación de lo que Pedro Francke denomina “la puerta revolvente”, refiriéndose a los grupos sociales determinados por sus ingresos, es decir, sectores que un día parecen clase

media y al día siguiente son simples trabajadores desocupados.

Sin embargo, estos sorprendivos resultados de bienestar para quien vive el día a día del Perú no son sino un momento más de una campaña en curso en la que ya se había dicho, con menos números es verdad, que la clase media peruana abarcaba al 60% de la población.<sup>11</sup> Estos cálculos suelen hacerse con base en opiniones de publicistas y luego “se visten” extrapolando promedios, en especial el crecimiento del PBI per cápita, que ciertamente se ha más que duplicado en los

<sup>11</sup> Gastañudí Ramírez, Álvaro, “El momento de la clase media”. *Portafolio Económico*. Suplemento de El Comercio, domingo 20 de enero de 2013.

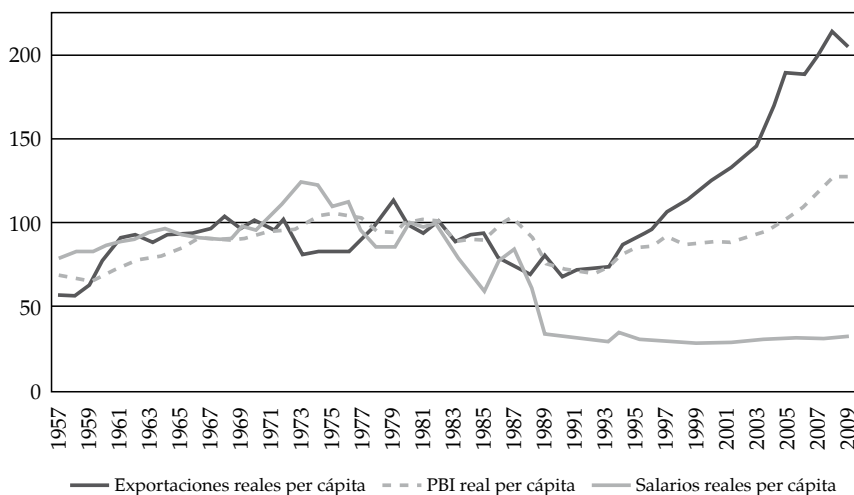
últimos veinte años. Pero es peligroso trabajar con promedios, en particular en un país tan desigual como el Perú, y más todavía con un solo promedio. Si comparamos tres promedios muy importantes para nuestra economía: las exportaciones, el PBI y los salarios per cápita, vemos que si los dos primeros se multiplican, el último se mantiene estable también en los últimos veinte años (véase el gráfico). Es decir, del producto global, impulsado por las exportaciones, las rentas producto del trabajo se mantienen más o menos iguales. Tomar pues el PBI per cápita como indicador de clase media no funciona en un país donde este producto —como consecuencia de la desigualdad existente— está tan lejos de los salarios per cápita.

Pero el ejemplo más arbitrario en cuanto al análisis de los llamados sectores medios o intermedios de la sociedad peruana es la llamada teoría de los estilos de vida, planteada por Rolando Arellano,<sup>12</sup> quien

señala que el dinero ya no es importante para la estratificación social, sino los estilos de vida de la población. Los estilos de vida estarían determinados por una tipología que el autor desarrolla sobre la base de encuestas de su empresa de marketing. Estamos entonces frente a la consideración subjetiva de segmentos de la población que estarían determinados por características de estilo, cuyo porcentaje se obtendría sobre la base de muestras. Como es fácil observar, el análisis se aleja de cualquier criterio medianamente objetivo. No se considera el dinero porque este habría perdido importancia, lo que va en contra de nuestra experiencia cotidiana en la sociedad con hegemonía neoliberal. Se abandonan los números que refieren al universo global de la población y, por

12 Arellano, Rolando, *Al medio haysitio. El crecimiento social según los estilos de vida*. Lima: Planeta y Arellano marketing, 2010.

**Exportaciones, PBI y salarios**



Fuente: Jiménez, Félix, "Salarios, mercado e industrialización", documento electrónico, 2011.





*Gamarra no llega a la altura del mall, pero vende bastante, y lo popular de antes se da la mano con la nueva clase media de hoy. (Foto: Andina)*

último, se señala una tipología fruto de la subjetividad del autor en la que las personas se clasifican según también su propio criterio subjetivo. Esto es lo que lleva a decir a Arellano que la clasificación social no semejaría en el Perú a un triángulo, con una base de muchos pobres y un vértice superior de pocos ricos, lo que habría sido característico de épocas anteriores al neoliberalismo, sino como un rombo, con la mayor parte de la gente en medio. En este último caso, no porque

tenga los recursos materiales para estar en el medio sino porque tiene la expectativa de que así es.

Sin embargo, lo que más resalta en estos intentos de caracterizar a una clase media en el Perú es que están desligados de cualquier criterio estructural, al margen de la posición objetiva que los conjuntos de individuos ocupan en la sociedad, sea por su ubicación respecto a las relaciones de producción como señala Karl Marx<sup>13</sup> o respecto a las relaciones de propiedad como prefiere Max Weber,<sup>14</sup> o por la posición de otro tipo que puedan ocupar en la organización social, como puede ser la pertenencia a un grupo étnico o religioso. La mayor parte de la tradición sociológica, salvo quizá el funcionalismo

13 Marx, Karl y Federico Engels, *Obras Escogidas*. Moscú: Editorial Progreso, 1971.

14 Weber, Max, "Class, status, party". *From Max Weber. Essays in Sociology*. Traducido, editado y con introducción de H. H. Gerth y C. Wright Mills. Nueva York: Oxford University Press, 1958.



*No hay una, sino muchas clases medias, tantas como imaginemos: clásicas, burocráticas, emergentes e incluso populares. (Foto: Andina)*

estadounidense de mediados del siglo XX en el que parece sustentarse Arellano, estima que la estructura social se apoya en bases objetivas. Es desde esta posición objetiva que los agrupamientos de individuos desarrollan apreciaciones de estatus, ciertamente subjetivas, y no al revés, ni tampoco tomando a este como el único criterio.

Empero, la característica crucial de esta subalternización de las categorías sociales en la que incluimos a la clase media es su desarticulación del poder político. Los individuos se agruparían en un determinado grupo social tomando en cuenta sus características y proyecciones individuales, sin considerar su pertenencia al grupo y menos la conciencia de su papel como miembros de este. Pero si algo caracteriza al concepto de estructura social

en el desarrollo de la sociología como ciencia es precisamente la interdependencia sistémica entre unos grupos y otros, y la relación entre estructura social y poder político. Brindarnos una caracterización aséptica de estructura social con base en criterios subjetivos es simple y sencillamente pretender establecer un cuento que tiene poco que ver con el mundo real.

¿Quiere esto decir que no hay clase media en el Perú? No, de ninguna manera, pero no es sino un pequeño sector la que se imaginan los promotores actuales del término. Si tomamos a los pequeños propietarios, lo que la sociología denomina “la vieja clase media”, que tiene sus propios medios de producción pero no cuenta con trabajadores o solo los emplea ocasionalmente y vive al borde de la ruina asediada por el gran capital,

y le agregamos “la nueva clase media” que se desarrolla en el siglo XX de administradores, funcionarios, técnicos y profesionales, podemos tener un número aproximado. Para el cálculo tomamos la distribución ocupacional para el año 2011,<sup>15</sup> criterio que dista de ser perfecto pero que al menos brinda una relación con la realidad, un primer punto de partida. Tendríamos entonces, sumando a la mayor parte de los empleados públicos y privados y a un pequeño sector de los independientes, entre un 20% y un 25% de la PEA que puede considerarse

### Distribución de la PEA ocupada según categoría ocupacional, 2011

	Frecuencia	Porcentaje
Empleador	812 113	5,3
Empleado privado	2 408 366	15,7
Empleado público	1 155 458	7,6
Obrero privado	2 901 001	19
Obrero público	192 473	1,3
Independiente	5 380 341	35,2
Trabajador familiar no remunerado	1 989 963	13
Trabajador del hogar	416 151	2,7
Otros	51 461	0,3
<b>Total</b>	<b>15 307 327</b>	<b>100</b>

Fuente: Gamero, J., *El trabajo decente en el Perú*, cit.

15 Gamero, Julio, *El trabajo decente en el Perú. Una mirada en el 2011*. Lima: Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo, Centro Nacional de Trabajo y Promoción del Empleo, Programa Laboral de Desarrollo, 2012.

clase media, lo que se traduciría en un porcentaje similar si lo proyectamos al conjunto de la población.

A diferencia entonces de los propagandistas neoliberales, se trata de un sector social seriamente empobrecido, en condiciones, como ya hemos visto, de trabajo precario en una economía controlada por las grandes empresas, que no se caracterizan por multiplicar el empleo ni el encadenamiento comercial y productivo. Recordemos además el caso de los empleados, especialmente los públicos, que fueron un sector muy golpeado por el ajuste económico de la década de 1990. Estos llegaron, en casos emblemáticos como los maestros, a sufrir un grave empobrecimiento que los hizo aceptar identidades proletarizadas como la de “trabajadores de la educación” que les propusieran partidos de la izquierda radical. Sin embargo, la situación de pauperización del empleo público continúa, como lo demuestran los bajísimos sueldos de la mayor parte de este sector y la renovada combatividad contra los esfuerzos del Estado de recortar sus derechos sindicales.

Esto no excluye que haya sectores que ocasionalmente aumenten sus ingresos y puedan acceder a bienes que antes no podían comprar, pero lo hacen en condiciones de suma precariedad, sin capacidad de ahorro ni seguridad social a la cual acudir. Esto los vuelve un sector social volátil cuya conducta política también es muy cambiante. Estos nuevos consumidores pueden apoyar una u otra alternativa de acuerdo al vaivén de su situación y de la coyuntura nacional. ■